

NOTA PROSPECTIVA Nº 60/2020

**EL PLEBISCITO DE CHILE:
EL REFORMISMO DEJA ATRÁS LA TEMPESTAD POR EL MOMENTO**

MARIO ALEJANDRO SCHOLZ,

Abogado, académico especialista en Relaciones Internacionales y colaborador del Panel América Latina del Observatorio de Política Exterior de Fundación Alternativas

PANEL: América Latina

Observatorio de Política Exterior (OPEX) de la Fundación Alternativas

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos>



Director del OPEX: Vicente Palacio

Coordinadora del Panel América Latina: Érika Rodríguez Pinzón

Coordinador del OPEX: Mateo Peyrouzet

ISSN: 1989-2845

Maquetación: Paula Carretero Oya

El éxito del sí

No por previsible fue menor el éxito de la aceptación de la reforma constitucional, apoyada por casi el 80% de los chilenos en el plebiscito del pasado 25 de octubre. Esa aprobación fue acompañada también por mayoría abrumadora por la selección del sistema simple de reforma, que queda así a cargo de los representantes que sean expresamente elegidos para la asamblea constituyente. De este modo, quedó descartada la otra alternativa consistente en un sistema "mixto", en la que se sumarían a los representantes electos los actuales legisladores del parlamento chileno, donde la derecha cuenta con mayoría.

En este momento es previsible que en la elección constituyente a realizarse en 2021 para una reforma que debería sancionarse ese mismo año – es decir, antes de la próxima elección presidencial y parlamentaria–, la derecha y sus variantes más moderadas representen solo una minoría. Del otro lado, estará una oposición también dividida entre moderados de centro izquierda (de línea socialdemócrata) y la izquierda más radicalizada, que ha mantenido importantes consignas antisistema, en el sentido de su crítica a la "vieja política" y a los antiguos partidos.

En cualquier caso, parece claro que el Plebiscito ha sido un éxito para la democracia e incluso para los partidos tradicionales. El gobierno conservador de Piñera, que parecía acorralado y al borde de la ingobernabilidad, pudo canalizar las tensiones y ganar tiempo. Y todo ello a pesar de perder apoyos y prestigio, al igual que la mayoría de los gobiernos que debieron administrar la crisis de una pandemia inesperada.

Los partidos de la Concertación, que no parecían controlar o incluso participar directamente de las protestas del "estallido social", adquirieron un rol preponderante al darle un tono más positivo a la reforma. Una reforma que hubieran querido seguramente encarar mucho antes, en particular en todo lo que rodea a los poderes y derechos especiales concedidos a las fuerzas armadas y a sectores de privilegio, para llegar a una constitución más moderna y más cercana a las corrientes democráticas modernas.

Desde la ultra izquierda se suman más reclamos, algunos de los cuales ya habían sido receptados por la Concertación, tales como el logro de sistemas educativo y de salud más accesibles a los

sectores de bajos recursos, llegando a su gratuidad y universalidad, lo que obviamente significa una reorientación de los recursos fiscales. Otros aparecen como excesos populistas poco factibles, por ejemplo vivienda asegurada por el Estado a todos los habitantes (“derecho universal a la vivienda”).

La extrema derecha debe lamentar en cambio la dura derrota, unida al rechazo del sistema de reforma con asamblea “mixta” donde hubiera podido contar con una presencia mayor. En la reforma tendrá entonces una presencia reducida y sin capacidad de obstruir los acuerdos mayoritarios, que seguramente se presentarán en los temas que más dividen las opiniones de los dos grandes bandos, como los privilegios de las fuerzas armadas o la conformación del Senado, amén de las reivindicaciones sociales antes comentadas.

En donde se abren las incógnitas es en otras cuestiones que han planteado los líderes del “estallido social” más radicalizados y no alineados con los partidos políticos tradicionales: la supresión del sistema actual de “fondos de retiro” y su reemplazo por un régimen jubilatorio universal, y la incorporación como derechos humanos de nuevos conceptos como el “derecho a la vivienda”.

En este aspecto, la decisión de un miembro de la asamblea que dicta normas es sencilla; cuanto más populista fuera su visión más proclive estará a dictaminar en favor de más derechos para los sectores de menores recursos que signifiquen una mejora económica, sin reparar en costos y en las reales posibilidades de la economía chilena de abrir las compuertas a esos excesos. Para ese asambleísta radicalizado su desafío es solo redactar y levantar la mano, ya que otros estarán a cargo de su concreción, si ésta fuera posible. Y si no, como es muy probable que pase, otros serán los responsables de no cumplir con lo establecido en los papeles.

El nuevo desafío

Así como el llamado a una reforma constitucional y su votación significaron una canalización pacífica y efectiva de los reclamos sociales y del inconformismo generalizado con el sistema, la discusión y sanción de la reforma pasa a ser el nuevo problema para la democracia chilena.

Es factible que la reforma constitucional permita diseñar una nueva institucionalidad que pueda remover los viejos obstáculos que impidieron en el pasado reciente el avance de las reformas propuestas por la centro izquierda chilena en favor de una mayor igualdad, en particular aquellas que buscan extender los beneficios de salud y educación a los sectores de menores recursos, es decir una mejora efectiva de su accesibilidad.

Y es posible también que el costo fiscal consecuente pueda ser administrable sin alterar profundamente el régimen de economía de mercado de Chile, quizás con algunos requerimientos fiscales en materia impositiva, amén de otras exigencias en términos de reorientación del gasto público.

Pero el riesgo es que la izquierda más radical y menos comprometida con la "vieja política" se deje llevar por las ilusiones facilistas y populistas. Y en ese punto, el otro problema que puede presentarse es el de "finlandización" de la centro izquierda. En el caso chileno, la finlandización para la centro-izquierda de la Concertación pasaría por aceptar los reclamos de la extrema izquierda a fin de poder avanzar en la recuperación del poder y lograr algún tipo de fórmula que permita llegar al gobierno, y una vez allí tratar de cabalgar el potro de las promesas populistas que no podrán cumplirse.

Para no caer en ese extremo existe una fuente de reflexión y trabajo coordinado en sectores del socialismo, así como en otros partidos que componen la Concertación, para encontrar un acuerdo en las reformas posibles y en la puesta de un límite a la incorporación de las promesas populistas incumplibles. Figuras respetadas y de prestigio pueden identificarse en esta línea, notablemente el expresidente Ricardo Lagos.

Al mismo tiempo, la derecha aún dividida puede encontrar algún liderazgo "gatopardista" que asuma la incorporación a la constitución de pequeñas reformas, suficientes eventualmente para traer a sí a los sectores más moderados y de centro (hasta el pasado reciente incluidos en la Concertación), que temen una radicalización de los grupos de centro izquierda, precisamente por su posible finlandización.

El avance que registre la izquierda radical con sesgo antisistema en la próxima elección constituyente, y del otro lado los partidos tradicionales, con un muy posible dominio de la centro

izquierda, marcará muy probablemente el signo final de los acuerdos que puedan instrumentarse en esa asamblea.

Si Chile quiere dejar atrás el malestar de la sociedad y la vuelta de las protestas a las calles, la democracia deberá dar pasos concretos para el logro de una sociedad más igualitaria, más progresista en definitiva, manteniendo los éxitos del pasado basados seguramente en la economía de mercado con integración al comercio mundial, pero eliminando antiguos privilegios, redireccionando el gasto público en favor del gasto social y posiblemente también, mediante una ampliación de las formas de participación.

Para la democracia chilena y el futuro progreso del país será clave encontrar un consenso compatible con reformas que puedan llevarse a la práctica: para ello será necesario escribir con la mente y soñar con el corazón, y no pensar que las utopías pueden ser reales. Para protestar a la manera de Daniel Cohn-Bendit puede estar bien “pedir lo imposible”, pero para gobernar, no más de lo posible.

Las Notas de Prospectiva son análisis breves que alertan sobre cambios sociales, políticos o económicos, que están teniendo lugar bajo la superficie de los acontecimientos; cambios susceptibles de afectar a la acción exterior de España y/o la Unión Europea.



www.fundacionalternativas.org